



Exposición: **De Picasso a Jeff Koons.
El artista como joyero**

Institut Valencia d'Art Modern.(IVAM)
4 de diciembre 2012 – 17 de febrero 2013

Comisaria: Diane Venet

Organiza: Institut Valencià d'Art Modern. IVAM

Esta muestra tiene como objetivo principal plantear, desde una perspectiva novedosa, la conexión entre la orfebrería y la creación artística a través de una selección de más de 220 joyas diseñadas por algunos de los más relevantes artistas de la segunda mitad del siglo XX y del XXI. Entre ellos figuran: Valerio Adami, Miquel Barceló, Louise Bourgeois, Georges Braque, Alexander Calder, Giorgio de Chirico, Jean Cocteau, André Derain, Max Ernst, Alberto Giacometti, Julio González, Keith Haring, Jacques Lipchitz, Roberto Matta, Jeff Koons, Jannis Kounellis, Fernand Leger, Roy Lichtenstein, Fausto Melotti, Miquel Navarro, Yoko Ono, Jaume Plensa, Pablo Picasso, Man Ray, Robert Rauschenberg, Frank Stella y Bernar Venet.

Las joyas proceden, en su gran mayoría, de la colección privada de la comisaria de la muestra, Diane Venet, y de diversos artistas y coleccionistas europeos.

Muy pocos artistas plásticos hicieron joyas antes del siglo XX. El escultor renacentista florentino Benvenuto Cellini fue una de las excepciones. En el siglo XVI creó su '*Perseo*' en Florencia, en la Piazza de la Signoria, con la habilidad de un orfebre. Mucho más tarde, algunos joyeros se consideraron artistas originales, tanto como artesanos. Fabergé convirtió definitivamente las joyas en arte pero él no era escultor, ni pintor.

La coincidencia entre la escultura y joyería de piezas individuales hechas a mano, puede decirse que comienza con el modernismo catalán, un estilo que abarca todas las manifestaciones artísticas incluyendo la arquitectura, y cuyo máximo exponente fue el arquitecto Antonio Gaudí (1852 - 1926). Otro artista

destacado es el escultor Julio González, cuya actividad como diseñador de joyería fue paralela a su carrera como el primer escultor en trabajar con hierro forjado. En la exposición se puede contemplar un collar de Julio González perteneciente a la colección del IVAM. Al mismo tiempo, en Austria, Gustav Klimt diseñaba su propia joyería, así como el artista húngaro Béla Voros.

En Alemania, la Bauhaus amplió la gama de materiales empleados por los artistas para fabricar joyas. La artesanía en Bauhaus fue considerada, por primera vez, casi en igualdad con las artes mayores y, por lo tanto, la línea entre ellas se borró hasta el punto de que pintores, escultores y arquitectos se sintieron cómodos haciendo objetos artesanales. La artista Anni Albers abrió el camino para trabajar con materiales de 'desecho'. El profesor de Bauhaus Josef Albers, en 1941, hizo un broche con un filtro de sumidero de aluminio suspendido de clips de sujetar papel.

La influencia de la Bauhaus impregnó a artistas posteriores como Robert Rauschenberg que utilizó chatarra para crear esculturas. Asimismo el escultor italiano Alberto Giacometti hizo sus primeras joyas en 1935, que, fueron el resultado de un intento fallido al diseñar botones para la diseñadora italiana Elsa Schiaparelli. Fundidos en bronce fueron rechazados al ser demasiado pesados por lo que los convirtió en colgantes y broches para sus amigos (Cocteau, etc).

En 1940, el artista lituano Jacques Lipchitz, hizo una única pulsera de coral y plata semejante a un ábaco. Esta pieza pertenece a Diane Venet y forma parte de la exposición. Por otra parte, el escultor italiano Gino Severini, firmante del manifiesto de la pintura futurista (con Balla y Boccioni), disfrutaba realizando obras llenas de ritmo. Hizo un brazalete en 1940, único en su clase, que evoca la pulsera de un esclavo. También puede verse en la exposición. En Francia, en los años treinta, Pablo Picasso, cuando estaba enamorado de Dora Maar, recogió piedras y las pintó para ella. Posteriormente hizo lo mismo para Marie Thérèse Walter, y grabó su retrato en fragmentos de huesos y conchas encontradas en la playa. Ambas piezas podían lucirse eventualmente como collares o colgantes.

Ya en los años cincuenta y sesenta, Picasso encargó a François Hugo, nieto del escritor francés Víctor Hugo, que realizara una serie de platos y medallones en oro y plata a partir de modelos y diseños originales suyos. Estos objetos no son invenciones póstumas decoradas con motivos extraídos de diversas obras de Picasso. Cada uno de ellos fué seleccionado individualmente, diseñado, y aprobado por el propio Picasso.

Alexander Calder fue el primer artista capaz de traducir su estilo escultórico directamente. Realizó 1800 piezas diferentes que se inspiraban en las esculturas africanas y en el arte de las vanguardias cuando vivía en el París de los años 20. Fue sin duda el primer artista que alcanzó el éxito al hacer joyas a partir de la escultura moderna. A algunas les daba las formas de las iniciales de su amigos como por ejemplo la espiral con las iniciales de plata OK, un regalo para Georgia O'Keefe que usaba regularmente para sujetar los vestidos kimono que se convirtieron en su uniforme. Calder también diseñó piezas móviles que

se activaban con los movimientos del cuerpo del usuario. Sus creaciones, pusieron de moda las joyas hechas por escultores que parecían miniaturas de sus obras tridimensionales.

En lo que respecta a la promoción de la joyería de artistas, es imprescindible citar a Gian Carlo Montebello que dedicó muchos años de su vida, junto a su esposa Teresa Pomodoro, a este empeño. En 1967, se realizaban piezas en grandes series a un precio razonable pero la experiencia no resultó positiva de modo inmediato, los artistas no estaban listos para la producción en masa y por lo tanto, GEM Montebello, (este es el nombre que dio a su empresa) decidió producir ediciones limitadas, con todas las piezas firmadas y numeradas. A partir de este momento, los artistas se implicaron en el proyecto: los italianos Lucio Fontana y Piero Dorazio, el belga Pol Bury, el venezolano Jesús Rafael Soto, los artistas franceses César, Arman, Sonia Delaunay, posteriormente, Matta y Meret Oppenheim . La muestra incluye obra de todos ellos.

En París, en 1969, Montebello conoció a Man Ray. Y, a partir de un diseño del artista, surgió como primera de una larga serie, la edición de pendientes "*Pendentif pendent*" (pendiente colgante). A continuación, realizó diversas series de objetos, en ediciones limitadas, como la famosa máscara "*Optic Topic*" presente en la exposición.

Texto de Diane Venet. Comisaria de la exposición

Mi pasión por las joyas de artistas nació el día en que mi marido, el escultor Bernar Venet se entretuvo rodeando con una varilla delgada de plata mi dedo anular izquierdo para hacerme un anillo de compromiso. Este gesto, tan conmovedor, me impactó ya que me permitió descubrir el universo desconocido de esas preciosas y originales obras del arte no sólo por su rareza, sino también, por el contenido simbólico que entraña el origen mismo de su creación.

En un momento en que los trabajos hechos a medida constituyen una rareza, las joyas de artistas parecen ser una excepción. Incluso aunque la mayoría de las piezas se crean en ediciones de varios ejemplares (por lo general entre 5 y 10) a menudo, se realizan para una persona en particular o para una ocasión especial. Estas obras en miniatura concebidas para un ser querido y destinadas a un mercado muy restringido de expertos, también ofrecen al artista la oportunidad de poner a prueba su habilidad y enfrentarse a limitaciones sin precedentes. En este sentido, Bernar Venet tras la creación de su primer anillo, prosiguió realizando broches y pulseras ajustadas a las sucesivas etapas que ha ido experimentado su obra.

Recientemente, Jacques Villégé, me hizo un anillo que recuerda su trabajo actual con su 'alfabeto socio-político' y Kader Attia, me hizo otro en forma de puños con dos dedos juntos. Orlan, por su parte, ha creado una miniaturización perfecta del autorretrato de su serie "*African self hybridization*" Y, por último

pero no menos importante, nuestro amigo Frank Stella con motivo de mi cumpleaños, me dio una sorpresa con un fantástico collar de metal dorado que, por supuesto, se muestra en la exposición. Más tarde, y con la ayuda de Sara y Marc Benda aceptó producir un precioso anillo de oro (nunca habrá más de 5 de ellos) que también se verá en la exposición. Por otra parte, Martine y Didier Haspelagh, coleccionistas y grandes expertos británicos, aceptaron prestarnos para la muestra algunas de sus piezas más raras: Derain, Wilfredo Lam, Enrico Baj, y Leonor Fini, entre otros.

Mi vieja amiga Louisa Guinness , coleccionista y galerista, ha encargado obras a sus artistas británicos favoritos, entre los que se cuentan, los YBA (Young british artists) y artistas que van de Anish Kapoor a Anthony Gormley, de Craig Martín a Marc Quinn, de Gavin Turk a Sam Taylor Wood, de Tim Noble y Sue Webster a Grayson Perry... Citar también a Diana Kueppers que posee joyas de grandes maestros como Braque, Picaso, Max Erns o Arp.

Quiero expresar mi agradecimiento a Marina Filippini de Verona que encargó obra a Arman, Min Jun, Rotella, Spoerri y Mellotti, entre otros; a Chus Burés de Madrid, un gran artista, y tan convincente con otros artistas y a mis amigos Sara y Mark Benda, coleccionistas y comisarios, cuya ayuda me ha resultado inestimable en este proyecto. Gracias a ellos, los espectadores podrán ver los pendientes impresionantes de Louise Nevelson, la cruz de Man Ray, el colgante Kenny Scharf, el Oka Doner y el brazalete Forrest Myers...

En Alemania, Christian Scheffel ha comenzado con entusiasmo a hacer ediciones de "sus" artistas Jaume Plensa, Nigel Hall, Magdalena Abakanowitz o David Nash. No hay que olvidar a Elisabetta Cipriani, joven galerista londinense, gracias a la cual, podemos mostrar dos hermosas piezas de Ilya y Emilia Kabakov, una de G. Penone y la multiplicación de cristos en la cruz de Wim Delvoye, relacionados muy estrechamente con sus últimos dibujos.

También desde hace algunos años he recurrido a varios artistas. En algún caso, mi petición correspondía con lo fundamental de su metodología, como hice con César, a quien ofrecí una cadena, pendientes y pulseras de mi familia que él luego comprimió, o con Chamberlain, quien, por amistad, me ofreció su primera pieza de joyería: un trozo arrugado y pintado de aluminio montado como un broche. Otros artistas también acordaron seguir su ejemplo: Jacques Villégé, Jean Jacques Lebel, Kader Attia, Orlan y Arne Quinze.

Resulta evidente que la historia de la colección es, en gran parte, la historia de mis amistades. También, es el fruto de mis desplazamientos en persecución de la pieza rara. De hecho, es frecuente que la pista de las joyas de un artista se pierda en cuyo caso, dirijo mi investigación como un buscador de oro para seguir la pista misteriosa de estos objetos de deseo.

En algunos casos, mi investigación va hacia atrás: después de haber encontrado una pieza de joyería en un distribuidor intento reconstruir su historia. En una de estas ocasiones, Germana Matta, viuda de Roberto Matta,

me contó que su marido, literalmente, creó una pieza de joyería alrededor de su cuello que podremos disfrutarla en la exposición.

Estas anécdotas muestran cuán específicos son estos objetos que combinan la historia personal con la historia del arte. En mi vida itinerante, mi colección de joyas es como un museo íntimo que puedo llevar conmigo a todas partes, porque suelo usarlas, por lo general, una cada vez y dependiendo de la ocasión

¿Mis favoritas? Yo diría que las de mi marido porque me resultan muy próximas y a continuación, todas ,sin distinción, porque las elijo todas y nunca pretendo ser exhaustiva. Son de mis amigos y me gustan!

Todas estas obras brillan con el amor, la amistad y los problemas que llevaron a su creación. No hacía falta más que eso para que mi pasión se transforme en una colección y ahora, en un placer y también un honor, presentar estas obras esculpidas de la joyería a los ojos del público.